

I CONGRESO DE HISTORIA SOCIAL DE ESPAÑA O LA HISTORIA COMO POLEMICA

El día 22 de septiembre de 1990 se clausuraba en Zaragoza uno más de esa pléyade de actos (Congresos, Jornadas, Encuentros o similares) que en los últimos años parecen presidir inexorablemente el latir de nuestra historiografía. En esta ocasión se trataba de una iniciativa ambiciosa, y sin duda arriesgada, mediante la cual la recién nacida «Asociación de Historia Social» se esforzaba en materializar su presentación ante la comunidad científica.

El objeto básico del Congreso se dejaba entrever en su propio enunciado: «Situación y perspectiva de la Historia Social en España», y no era otro que propiciar la reflexión y la discusión sobre el estado actual y las posibles vías de evolución de una Historia Social difícilmente definible y en cuyo regazo conviven, todavía hoy, teorías y metodologías dispares. La polémica estaba servida.

En cuanto a su estructura, presentaba una división cronológica en seis secciones, precedidas por una sesión de apertura con cuatro ponentes de distintos países europeos, y culminadas en su recta final con dos ponencias sobre la Historia Social en Aragón. Todas estas secciones se abrieron con la intervención de un ponente y contaron con un relator encargado de comentar las comunicaciones presentadas; éstas, tal y como contemplaba la convocatoria, debían superar la mera exposición de resultados y trascender al comentario de opciones teóricas o metodológicas, estados de la cuestión o debates de carácter teórico y conceptual, todo ello aplicable a investigaciones o problemas relacionados con la Historia Social.

La mañana del jueves día 20 contó con la actuación de cuatro reconocidos especialistas en Historia Social: Ives Lequin (Francia), Raphael Samuel (Gran Bretaña), Giovanni Gozzini (Italia) y Ernst Schulin (Alemania), cuyas ponencias, seguidas de coloquio, nos introdujeron en el pasado inmediato y en las perspectivas de la Historia Social en sus respectivos países.

La sesión vespertina abrió los ciclos cronológicos, dando cabida a las Edades Antigua y Media con las ponencias de Julio Mangas y Julio Valdeón —el primero también cumplió por añadidura la función de relator— y con la intervención de Reyna Pastor, que se ocupó de relatar las tres comunicaciones sobre historia medieval.

Las Edades Moderna y Contemporánea se subdividían en cuatro secciones correspondientes a los siglos XVI-XVII, XVIII, XIX y XX. Las primeras se abordaron en la segunda jornada del Congreso, la del día 21, quedando para la sesión de clausura la revisión sobre el siglo XX y el ámbito aragonés. También se contó con la participación, directa o previo envío de sus trabajos, de ponentes y relatores significativos: Bartolomé Clavero, Antonio M. Bernal, Josep Fontana, Antonio Elorza, Julio Casanova, Carlos Forcadell, Francisco Chacón Jiménez, Miquel Izard o Manuel Pérez Ledesma. Y, ahora sí, el número de comunicaciones se incrementó notablemente, alcanzando su cota máxima en la sesión del siglo XIX.

No es ésta la tribuna más adecuada para entrar en una descripción minuciosa de las temáticas, metodologías, teorías e ideas, que en gran número y con diversidad de matices se pudieron conocer, explícita o implícitamente, al hilo de los trabajos presentados y de los coloquios subsiguientes. No obstante, aún con una pronta publicación de las Actas, haremos mención de algunas de las comunicaciones centradas en

los siglos XVI-XVII y XVIII por su presumible interés para los investigadores modernistas.

Dos de ellas presentaban un enfoque fundamentalmente técnico-metodológico y se centraban, respectivamente, en el análisis del discurso y sus posibles aplicaciones en la Historia Social de la Edad Moderna (Jesús Castro Cuenca y Francisco José Aranda Pérez) y en el empleo y valor de las pruebas de limpieza de sangre en el marco de estudios prosopográficos de grupos sociales privilegiados (Francisco M. Burgos).

Haciéndose también eco de preocupaciones metodológicas, pero incidiendo en reflexiones más generales, Juan Hernández Franco y Tomás A. Mantecón nos condujeron al campo de las conexiones entre Historia Social e Historia de las Relaciones Internacionales (Franco) y a los problemas que plantea el estudio de las cofradías contrarreformistas (Mantecón). Resta citar las comunicaciones de Francisco García González, a propósito de la historia de la familia y sus fuentes en el siglo XVIII, así como de Miguel L. López Muñoz, quien, por su parte, pasó revista historiográfica a los principales títulos y enfoques sobre el significado social de hermandades y cofradías.

Igualmente incluyeron referencias al ámbito modernista algunos otros trabajos que, por su ámbito cronológico global no pudieron ser circunscritos con rigor a una sección concreta (Antonio Alvarez-Ossorio, Leonor Gómez Nieto o Teresa Nava Rodríguez).

Por lo que respecta al capítulo de balances, existen a nuestro juicio dos hechos destacables. En primer lugar, ha constituido un verdadero acierto propiciar, desde una óptica fundamentalmente española, la reflexión, el análisis y la clarificación de un espacio, corriente o enfoque histórico, que tan hondas repercusiones ha tenido y sin duda tendrá para el conjunto de la ciencia histórica. Y, por último, estas jornadas zaragozanas han servido para posibilitar el intercambio de especialistas procedentes de esferas tradicionalmente incomunicadas; o dicho de otra forma, tal y como manifestó el presidente de la Asociación de Historia Social Santiago del Castillo —*ABC*, 23-9-90—, «este primer congreso significa que en nuestro país vamos a empezar a partir de ahora a plantearnos la historia social como historia específica» abriendo una perspectiva que se fija en todas las épocas, desde la prehistoria hasta nuestros días.

María Teresa NAVA RODRÍGUEZ

**CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE LAS «REPERCUSIONES
DE LA REVOLUCION FRANCESA EN ESPAÑA»
(27-30 de noviembre de 1989)**

El Congreso Internacional sobre las «Repercusiones de la Revolución Francesa en España» se celebró los días 27 al 30 de noviembre de 1989 en Madrid, organizado por los Departamentos de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, y colaboraron en la realización del mismo el Rectorado de la Universidad, la Facultad, el Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid, la Casa de Velázquez, la Biblioteca Nacional y el Museo